

Pídesse a Muñoz Marín garantice vida de dirigente obrero Sáenz Corrales

Reproducimos a continuación un mensaje cablegráfico de la C.G.T.C. al Gobernador de Puerto Rico:

San José, Costa Rica, Marzo 15 de 1952.

Señor Gobernador de Puerto Rico.
Puerto Rico.

Señor Gobernador:

La Confederación Nacional de Trabajadores Costarricenses, se ha enterado de que las autoridades militares, han emprendido una persecución contra los dirigentes obreros, no obstante que nada tienen que ver con el

atentado contra el Parlamento de los Estados Unidos de algunos nacionalistas. Con mayor interés, se persigue al dirigente obrero Sáenz Corrales, para impedir el funcionamiento del movimiento obrero, por sus reivindicaciones y por su independencia económica, social y política.

Nuestra C.G.T.C. pide a Ud que cese la persecución contra los dirigentes obreros y a la vez, pedimos garantizar la vida de Sáenz Corrales.

Por la Confederación General de Trabajadores Costarricenses,
Gonzalo SIERRA CANTILLO
Secretario General

PESAME

LA CONFEDERACION GENERAL
DE TRABAJADORES
COSTARRICENSES

Envía al compañero Antonio Vargas Sibaja, Secretario de Prensa y Propaganda de nuestro Comité Nacional Ejecutivo, sus más sentidas condolencias con motivo de la muerte de su señora madre. En esta prueba de dolor, tenga el compañero Vargas el afecto sincero de sus compañeros de lucha en el movimiento sindical.

ADELANTE se une sinceramente a este pésame de la C.G.T.C. al señor Vargas Sibaja, viejo y querido luchador de la clase obrera costarricense.

EL TERRATENIENTE...

pública, ante quien se han hecho diversos requerimientos en el sentido indicado, se niega a actuar alegando que está a la espera de la legislación que este Gobierno va a dar sobre materia agraria. Nosotros consideramos que esta excusa no vale, pues las tierras de La Cruz ya están pagadas, lo mismo que las que cultivan los campesinos de Ortega y Filadelfia en el lugar llamado Corralillos. Lo que procede es que el Estado envíe ingenieros

—Viene de la página 1ª

agrimensores a medir y parcelar las tierras, con el doble fin de que cesen los abusos del terrateniente Morice y de que los campesinos puedan cercar sus fundos.

Por nuestra parte, a la vez que nos solidarizamos con las demandas de los campesinos de La Cruz, los instamos a organizarse en una Liga Campesina. Sólo la unión podrá darles la fuerza necesaria para hacer valer sus derechos.

"ADELANTE" DE DUELO

El domingo 21 de los corrientes murió, al ser atropellado por un "jeep", DANIEL ACUÑA CERVANTES, quien es hermano de nuestro agente en Tren Rios.

ADELANTE está de duelo por el deceso de este estimado amigo, y expresa su más sentido pésame a sus hijos, esposa, madre y hermanos.

EL TALLER

Y decía verdad el hombre. Hacia días que le notaba una extraña alegría. Y había cambiado en sus costumbres también; procuraba no tener que trabajar de noche y, para reponer ese tiempo perdido, mañaneaba mucho todos los días. El Cholo José preguntábase. "¿De cuándo acá le ha dao a este viejo por venirme o botar la puerta a las cinco y media'e la mañana?"

Llegaba a esa hora, estremeciéndose de frío. Pero a las siete de la mañana, cuando los demás apenas comenzaban a desperezarse y a leer las noticias del periódico, ya él sudaba a chorros y tenía muy adelantada su labor. Si siempre había sido un operario tenaz y ligero, en esos días lo era mucho más y parecía una máquina de hacer zapatos. Trabajaba con verdadera furia por horas y horas, sin levantar la cabeza ni tomar descanso, y sus largos brazos, cuando estaban cosiendo, movíanse incansablemente en un constante estirar y encoger. Y cuando caía en uno de sus ensimismamientos —ya no tan frecuentes como antes— se recobraba pronto y entonces sacudía su cabeza con rabia y rezongaba entre dientes, como reprochándose el tiempo perdido.

Pero todo eso terminaba a las siete de la tarde en punto. Cachamba dejaba el trabajo a esa hora, estuviera lloviendo o no; iba a la pila, aseábase y peinábase muy bien y regresaba silbando a cambiarse de ropa, que estiraba y sacudía con sumo cuidado. Después se caía el sombrero, recogía el paraguas y abandonaba el taller a grandes zancadas.

—Hum... ¿en qué andará este viejo? —se preguntaba Gole,— intrigado.

Cachamba aclaró una tarde esas dudas, contando que ya tenía amigos allá en El Arroyo y que estaba aprendiendo con ellos a jugar carambolas. Y eso, aunque extraño, debía ser cierto, porque Coticó, que vivía en ese barrio también, lo había visto varias noches en el billar de Pencho Ramírez.

—Hay que llegar temprano pa poder jugar un rato —agregaba Cachamba—. Después llegaban los puenos tacos del barrio y ya no hay chance pa los chambones.

En vísperas de la navidad aumentó en la tienda la demanda de zapato fino. Cachamba volvió a trabajar de noche otra vez, y lo hacía alegremente. Olvidó el billar. Hablaba de hacer una economía y habíase comprado un pantalón negro, y una camisa rayada, de seda, para estrenar el veinticuatro de diciembre. Una noche de esas, Gole salió a buscar un corte para su mujer. Cuando regresó, Cachamba desenvolvió el paquete y púsose a examinar la tela con mucho cuidado, acariciándola suavemente. Hizo el paquete de nuevo y se lo entregó a Gole, murmurando:

—Es bonito regalar...

Un día se supo en el taller, por conducto de Coticó, que Cachamba tenía novia. Así se aseguraba en los corrilos del Arroyo. De acuerdo con esos chismes, tratábase de una purera llamada Consuelo, vecina de ese mismo barrio. Tal noticia, que Coticó soltara aprovechando